
EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

DOMINGO, 21 de septiembre de 1997

Pertur, el gran secreto de ETA

Nueva pista frustrada sobre los restos de Eduardo Moreno Bergareche

G. GASTAMINZA / I. C. MARTÍNEZ | 21 SEP 1997

Archivado en: Coalición antiterrorista Juan María Bandrés Declaraciones prensa Eduardo Moreno Bergareche "Pertur" Francia Política antiterrorista Europa occidental
Gente Europa Lucha antiterrorista ETA España Grupos terroristas Política Terrorismo Sociedad

El 27 de agosto pasado, dos matrimonios mayores rezaban recogidamente un Padrenuestro delante de una tumba descuidada en el cementerio que rodea la iglesia de Biriattou, un pequeño pueblo vascofrancés colgado sobre el río Bidasoa, que hace de frontera con el lado español. El abogado Juan María Bandrés y su mujer acompañaban en un momento difícil, de los tantos que han tenido en su vida, a los padres del dirigente de ETA político-militar, Eduardo Moreno Bergareche Pertur, desaparecido en 1976, cuando tenía 26 años. Unos pocos días antes, un hombre ya maduro, cercano a los 50 años, se derrumbaba llorando sobre esa misma lápida ante el estupor de quienes le acompañaban. Estaba reconociendo e indicando, en medio de un alarde de dolor, el lugar donde, según él, los asesinos de Pertur escondieron su cadáver hace más de 21 años.

El viernes pasado, la policía judicial de Bayona procedió a levantar la tumba para efectuar la comprobación solicitada por Bandrés en nombre de la familia Moreno. El desenlace es conocido: en la tumba no había sino tres féretros, los que los descendientes de la familia -propietaria del enterramiento, apellidada Ostiz, tenían registrados.

La historia había comenzado en el mes de julio. Una nuera del matrimonio Moreno Bergareche recibió en Irún la confidencia de que el cuerpo de Pertur estaba enterrado, con dos tiros en la cabeza, en una tumba de Biriattou. Esta versión fue recibida con escepticismo en un principio, pero cobró cuerpo y verosimilitud cuando, en agosto, por vías indirectas, llegó al despacho de Bandrés una información parecida.

El bufete realizó indagaciones durante varios días y por distintas vías, cuyos resultados vinieron a añadir expectativas de veracidad a la pista sobre el paradero de Pertur. No era la primera vez que los Moreno Bergareche se veían ante la dura prueba de remover su herida para realizar una comprobación de este tipo. A lo largo de estos años, cada vez que ha habido un indicio, cada vez que ha aparecido un cadáver no identificado en circunstancias extrañas la familia se ha movilizado y realizado comprobaciones. Siempre sin resultados. Las expectativas que albergaban esta vez eran más esperanzadoras que nunca.

No era, además, la primera vez que los etarras recurrían a los cementerios. En el de Zarauz, por la misma época, removieron una lápida para provocar así la búsqueda y el hallazgo del cuerpo de un miembro de esa organización que había muerto accidentalmente mientras construía un zulo para que fuera así entregado a su familia. En el caso contrario, para hacer desaparecer un cuerpo, ¿qué mejor sitio que una tumba en un cementerio?.

Los relatos que recibieron tanto la familia Moreno Bergareche como Juan María Bandrés ofrecían algunas diferencias relativas a aspectos más o menos truculentos sobre las circunstancias que podrían haber precedido al asesinato, pero coincidían en lo fundamental: el apellido del confidente, su procedencia de un país centroamericano y la localidad de Biriattou. También su carácter de hombre no muy equilibrado en la actualidad y con cierta afición a la bebida. En la segunda quincena de agosto, durante sus vacaciones, Juan María

Bandrés recibe informaciones complementarias y el día 26 tuvo por fin la descripción concreta del lugar del enterramiento: una tumba situada frente a la entrada izquierda del cementerio, al fondo, y que ocupaba el segundo lugar a la derecha de un gran crucifijo situado sobre la tapia trasera.

Al día siguiente, los padres de Pertur, acompañados por el matrimonio Bandrés, reunieron fuerzas para visitar el cementerio. "Nos costó trabajo buscar, porque la inscripción estaba muy borrosa. Fue un momento de mucha emoción", recuerda Bandrés. "Algo me dice que está ahí", susurró Alvaro Moreno, padre del desaparecido, abrigando la ilusión de dar por fin tierra a los restos de su hijo y poder llevarle flores cuando quisieran.

En contacto con el comisario Jaujou, de la policía de Hendaya, que realizó las gestiones ante el juzgado de Bayona, Juan María Bandrés empezó ya a dar los pasos necesarios para solicitar la comprobación. Fue el comisario francés quien explicó al procurador de la república la importancia del tema, aunque penalmente hubiese prescrito.

El pasado día 3 mandó un escrito con el encabezamiento de "Confidencial" al fiscal de Bayona. En él recordaba la desaparición de Pertur en suelo francés, la atribución de su probable muerte a sus antiguos compañeros de ETA político-militar, luego integrados en ETA militar, y los procedimientos judiciales incoados y archivados a ambos lados de la frontera. "Los padres de Eduardo Moreno Bergareche han tenido conocimiento en el momento actual de una noticia confidencial, aparentemente fiable y segura, pero, naturalmente, pendiente de confirmación, que señala el lugar donde se hallaría el cuerpo de su desaparecido hijo", explicaba el abogado en su escrito.

La historia concluyó el viernes por la tarde con el levantamiento de la tumba y la constatación de que el cuerpo del desaparecido no estaba donde creían.

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

DOMINGO, 21 de septiembre de 1997

ENTREVISTA:

"Quiero descartar la pura mala fe y pensar que el testigo se pudo confundir"

G. G. I. / C. M. | 21 SEP 1997

Archivado en: Coalición antiterrorista Juan María Bandrés Declaraciones prensa Eduardo Moreno Bergareche "Pertur" Francia Política antiterrorista Europa occidental
Gente Europa Lucha antiterrorista ETA España Grupos terroristas Política Terrorismo Sociedad

Juan María Bandrés, abogado de la familia Moreno Bergareche, se mostró ayer perplejo por el resultado negativo de la apertura de la tumba de la familia Ostiz en el cementerio de Biriattou, señalada por un ex compañero de Eduardo Moreno Bergareche, *Pertur*, como el lugar donde habría sido escondido el cadáver del líder de ETA político-militar desaparecido. Bandrés afirma: "Quiero descartar la pura mala fe y pensar que el testigo se pudo confundir". **Pregunta.** ¿Cómo explica este resultado negativo?

Respuesta. A la familia Moreno se le facilitó esta pista para comprobar que tenía visos de verosimilitud. Yo, por mi parte, no he hablado directamente con la persona que ha dado el testimonio, pero quien nos lo hizo llegar aseguró que inspiraba credibilidad la actitud de certeza y seguridad que el testigo mostraba en todo momento al señalar una sola tumba del cementerio. Realizar una burla tan sangrante con este tema nos parecía innecesaria, a la vez que imposible.

P. ¿En qué datos basaron la fiabilidad que han atribuido a este testimonio?

R. La fiabilidad es totalmente subjetiva. Los datos que se nos ofrecieron fueron, entre otras circunstancias, la emoción que mostró al llegar a la tumba, ante la que se derrumbó llorando, algo que puede explicarse en una persona que habría intervenido en la muerte o en el enterramiento; en definitiva, alguien muy próximo a las circunstancias en que se produjo el asesinato de *Pertur*.

P. ¿Había un precio por esta confesión?

R. Puede sospecharse que hubiera un precio, pero en realidad todo lo que revela son unos hechos que están prescritos y no tienen una responsabilidad penal. A nosotros nos transmiten que se comporta como alguien que está conmovido y que su impulso es esclarecer el asunto.

P. ¿Cree que en el fondo de ese testimonio hay una parte de verdad a pesar del resultado?

R. Hasta ayer he pensado en todo momento que ésta era una pista certera, pero lo de ayer me pareció una especie de burla siniestra que no entiendo. No me explico que se quiera remover el asunto sin opción a esclarecer la verdad, porque me parece una crueldad gratuita. O puede que exista algún tipo de error; que el mismo testigo haya confundido la tumba después de tantos años.

P. ¿Puede existir mala fe en la persona que declaró?

R. La teoría de la burla me parece tan gratuita que no la admitiría en principio. Además, los padres y los hermanos de *Pertur* están consternadísimos con esta noticia porque creían estar llegando, por fin, al final de este calvario. Claro que no se debe descartar nada, ni la mala fe,

pero me parece de una crueldad sin sentido. No hay lógica para crear expectativas que luego quedan defraudadas.

P. La familia declaró el viernes, después de haber conocido la noticia, que podía estar en otra tumba del mismo cementerio.

R. Hoy [por ayer] he hablado con Marta Bergareche, la madre de Pertur, y me ha desmentido que hubiera dicho eso, porque no ha dicho nada. No entiendo cómo se pueden inventar declaraciones. Esta idea, como hipótesis, no es incorrecta, pero no sirve como pista para investigar. Después de todo lo que ha ocurrido en este asunto, al cabo de 21 años, quiero descartar la pura mala fe y pensar que el testigo se pudo confundir. Pero esta convicción no me sirve para un mandamiento judicial.